

# Los pasos del inigualable caminante

«Primeras voluntades» concentra la poesía completa de José María Micó.

Jaime Siles

Reunir una obra -y más aún, si es la de uno mismo- no es tarea fácil. El autor debe ponerse en la piel del otro que ya no es, pero que sí ha sido y del que casi ni se acuerda aunque en otro tiempo fuera él. De ahí que unas veces se opte por hacer una selección de todos los libros publicados, pues -como en la pintura- se suelen producir también correcciones y «arrepentimientos», y otras se limite a la reunión de todos ellos sin introducir ningún cambio. Pero José María Micó no ha seguido ninguna de estas convenciones y ha dispuesto sus libros de una manera orgánicamente ori-

ginal: los ha agrupado bajo una serie de etiquetas o *lémata*, que no se atienen al orden de sus títulos sino a unas convincentes claves que los articulan manteniendo dentro de cada una de ellas la cronología que les corresponde. Tanto la introducción como el apéndice lo aclaran: lo que ha hecho es dar a sus textos una nueva forma de cohesión. El excelente filólogo y cantautor que es, el reconocido estudioso y el traductor se aúnan aquí en un ejercicio de intrínseca y endógena hermenéutica, de la que él y su obra salen muy bien parados. Desde la *Ringkompositio*, la composición anular que el primer poema y el último del libro forman, hasta la variedad formal que tanto lo en-

riquece (verso libre, sonetos con predominio de la rima en *-iento*, albas, tangos, milongas, poemas en prosa, epístolas, romances, poesía gnómica a manera de haikus pero sin serlo, uso de tópicos y expresiones propias de la epigrafía funeraria) y la escritura en varias lenguas (español, catalán, italiano) le confieren un plus inigualable. Pero lo significativo aquí no son las acertadas soluciones dadas sino el valor poético de las composiciones, de muchas de las cuales se indica además su fuente. No faltan pastiches y parodias, ni guiños al lector para hacerlo partícipe de sus complicidades. *Homo viator*, deja constancia de su triste -o no tan triste- condición de caminante. Lo que hace que abunden los poemas

derivados del paso por ciudades, sobre todo italianas: Florencia, Verona, Pompeya, Venecia, Ferrara..., que lo convierten -dice en parte del paisaje y de las bibliotecas visitadas, a las que rinde sentido recuerdo y homenaje. Grave y ligero a un mismo tiempo, metafísico y lúdico, tierno y burlón, Micó es también culturalista y elegíaco con predominio del ojo o del tacto, con ecrasis de Leonardo y Brueghel y sin renuncia al tratamiento histórico o moral: *Perquè el paisatge de la nostra sang/ i la nostra barbarie / és encara el mateix: / la mar que crema i el sol que ennuega*. Micó escribe en y desde la opaca ilusión

de las palabras, en las que encuentra un sentido a las cosas y un catálogo de la realidad. Dueño de un pulso firme, sintetiza cuanto la mirada abarca y lee en la superficie de las personas y de los objetos cuanto en ellos hay de profundidad. Se le deben poemas como «Muchacha vieja», «Ver a Marta nadar», «Nombres de Atocha», «Cementerio alemán», «Georgina Hübner de Jiménez», «Diego del Gastor», «Adiós», «Silbo sin aire», «Biografía», «Tango amargo» o «Fin de este mundo» y tantos otros que no pueden faltar en ninguna antología.



PRIMERAS VOLUNTADES  
**José María Micó**  
► Acantilado. Barcelona. 2020.  
262 páginas

Sergio Casquet

## Nostalgia del futuro

Después de haber pasado una guerra civil, España se ha convertido en 2072 en una potencia científica mundial.

Toda novela que trata el espinoso problema del futuro termina antes o después abordando el presente y el pasado, al igual que en aquel poema de Eliot que proponía un universo rígido. Por decirlo de otra forma: como si las piscinas que pintó David Hockney fueran una única piscina en la que nos estuviéramos zambullendo constantemente. *La tetera de Russell*, a la que podría definirse como una distopía de apariencia amable, no es una excepción. Editada estupidamente por Reino de Cordelia, la novela de Pablo Sebastián Tirado escapa de las servidumbres de la ciencia ficción -si bien no esconde sus deudas con autores como Arthur C. Clarke o Stanislaw Lem- para situarse, como todo buen *pulp*, en una tierra de nadie, con rasgos formales de novela negra y también de espionaje, incluso de enredo amoroso, sin olvidar su sentido de ficción futurista. Su autor sabe mirar hacia el futuro sin perder de vista al presente, pero también al pasado. Al fin de cuentas, su interés es lo humano.

En la España de 2072, un país que lidera el mundo tanto científica como tecnológicamente y que acoge a los inmigrantes que huyen de una Centroeuropa dominada por el fanatismo calvinista, una joven in-



LA TETERA  
DE  
RUSSELL  
**Pablo  
Sebastián  
Tirado**  
► Reino de  
Cordelia.  
Madrid.  
2020. 248  
páginas

vestigadora, Hipatia, se propone, contratada por una de esas empresas que ya gozan de más poder que los gobiernos, transmitir una señal de una parte del universo a otra en tiempo cero. Hipatia se topa entonces con la llegada de una enigmática señal que parece responder a la suya. A partir de ese instante arranca una nueva investigación: desentrañar quién o qué ha enviado esa señal y qué quiere contar en ella, una tarea nada sencilla para una Hipatia que mientras tanto, inmersa involuntariamente en varias conspiraciones, se enamora de un inmigrante germano llamado Adolf.

La trama proyecta un país con un pasado traumático en forma de reciente guerra civil, una tecnificación que la población asume aun a costa de ver limitadas sus libertades y la amenaza constante del terrorismo religioso. El acierto de la novela se halla en que, sin perder en momento alguno el hilo de esa prospección del futuro -muy parecido en lo esencial al presente-, interpela al lector con preguntas que, entre la ciencia y la metafísica, al estilo de un Duns

Scoto que conociese el diagrama de Minkowski y supiera programar en Python, atañen a dudas eternas, quizá irresolubles. Gracias a un estilo tan sobrio como medido, la facilidad de Sebastián para describir conceptos científicos y tecnológicos se combina con una meritoria capacidad para indagar en las motivaciones de sus personajes, por lo general focalizando la narración a través de Hipatia, que a lo largo de la novela vive, además, un proceso de aprendizaje en el que la candidez y la arrogancia son inseparables.

Como ya ocurría con la anterior novela de Sebastián, *Reikiavik*, es el lector quien, dada la ausencia del siempre sospechoso y cargante moralismo, debe dar con las respuestas, si es que las hay, a cuestiones relacionadas con el transhumanismo. Porque *La tetera de Russell*, cuyo título recoge la analogía del pensador inglés sobre la existencia de Dios, no solo es una novela entretenida y amena, con sorpresa final incluida, sino que se erige en una invitación para reflexionar sobre todo aquello que, elusivo e inaprensible, jamás se agota, pues, como pasa cuando tratamos de alcanzar una y otra vez, brazada tras brazada, el horizonte azul de las piscinas, «el tiempo pasado y el tiempo futuro, lo que pudo haber sido y lo que fue, tienden a un solo fin, presente siempre».